



Siete días y un deseo

Madres Unidas contra la Droga

■ «Para que no te olvides» es un grito contra lo que nunca tendría que haber sucedido



José Manuel del Barrio

Sociólogo

En la vida podemos encontrar una variedad casi infinita de personas. Las que más admiro son aquellas que son capaces de hacer frente a los problemas de la vida cotidiana, con energía, esfuerzo y valentía; personas que no se desmayan ante las adversidades, por muy duras que sean, y plantan cara a los aspectos más negativos del día a día. En mi peregrinaje vital he encontrado a muchas de ellas que han sido y siguen siendo un ejemplo para seguir adelante. El pasado jueves tuve la ocasión de conocer a tres de ellas. Fue en la Facultad de Ciencias Sociales, de la Universidad de Salamanca, donde tuvimos el inmenso placer de compartir el tiempo con tres representantes de Madres Unidas contra la Droga, una asociación ejemplar nacida hace algo más de treinta años en el barrio madrileño de Vallecas, que ahora nos ofrecen «Para que no me olvides», un libro que plasma su trayectoria de lucha.

«Para que no me olvides» es un grito contra lo que nunca tendría que haber sucedido, un homenaje a la cantidad de chavales a quienes robaron la vida. A través de este libro, el colectivo Madres Unidas contra

“Gran parte de la generación de principios de los sesenta fue aniquilada al permitirse, o incluso incentivarse, que la heroína llegara a los barrios más pobres de las ciudades

la Droga cuenta que aquí, en el estado español, se ha producido un exterminio. Gran parte de la generación de principios de los sesenta fue aniquilada al permitirse, o incluso incentivarse, que la heroína llegara a los barrios más pobres de las ciudades. Este fenómeno apartó a miles de jóvenes de una participación activa en el nuevo panorama sociopolítico, un marco histórico de profundas fricciones del que se marginó a toda una genera-

ción que quedó culpabilizada de algo de lo que solo el abandono político es responsable. Fueron las madres las que se anticiparon y percibieron, incluso antes que sus propios hijos, cómo la muerte se los arrebató de las manos. Y fueron ellas las que crearon los primeros grupos de ayuda que al unirse descubrieron lo que estaba pasando.

Presenciar y escuchar, en vivo y en directo, el testimonio de estas mujeres únicas e irrepetibles ha sido una de las experiencias que más me ha impactado en los últimos años. Como dije en la presentación del libro, Mujeres Unidas contra la Droga son, al menos para mí, un ejemplo no solo personal sino también profesional. Personal, porque estas mujeres reúnen las características que, como decía al inicio de esta columna, más admiro en los seres humanos. Y profesional, porque un grupo de mujeres, muchas de ellas analfabetas y sin estudios, han demostrado a todos que la unión y la fuerza son dos herramientas fundamentales para encarar y hacer frente a los problemas de la vida cotidiana. Sé que muchos de los estudiantes que escucharon sus testimonios salieron de la Facultad de Ciencias Sociales con las mismas sensaciones que yo cuando abandoné la rueda de prensa: ensimismados, pensativos e impactados por la sinceridad y el valor con la que se relatan unas experiencias que a todos nos deberían hacer reflexionar.